

Abrazados por la Esperanza, Jesús

Carta Pastoral en el Centenario del Milagro de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Villatobas (Toledo)

Introducción

Abrazados por la Esperanza, Jesús. Así vive el pueblo de Villatobas este tiempo de gracia jubilar, que comenzó de forma extraordinaria el pasado domingo día 1 de diciembre de 2024 al abrir la Puerta santa de la ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno, protector de la Villa.

Los mayores del lugar recuerdan una larga composición que comenzaba así: “*En el año veinticinco, / el diecisiete de mayo, / hiciste resurrección / para las plantas del campo*”. Con este verso popular los fieles de Villatobas cantaron las glorias a N. P. Jesús Nazareno, al haber recibido la necesaria lluvia para los campos asolados. Ese mismo día, a la misma hora, en la ciudad de Roma el papa Pío XI canonizaba a la santa más grande de todos los tiempos, santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. Sobre la Iglesia universal se derramó una copiosa lluvia de rosas, promesa de la pequeña Teresita a las almas sencillas; sobre el pueblo de Villatobas, una lluvia abundante que hizo recuperar las cosechas.

Se cumplen cien años de aquellos acontecimientos y ha querido la Providencia unir de nuevo Villatobas y Roma; ahora con la concesión de un tiempo de gracia jubilar, que, como un regalo inmenso, quiere derramar sobre los hijos de este pueblo y sobre todos los que peregrinen hasta la ermita de N. P. Jesús una lluvia desbordante de bendiciones.

1.- Un poco de historia acerca de la imagen de N. P. Jesús¹

La milagrosa imagen de N. P. Jesús fue venerada en Villatobas desde el siglo XVII, así lo confirman distintas fuentes históricas del archivo parroquial de Villatobas y del archivo histórico provincial de Toledo. La antigua ermita estaba dedicada a la Concepción Inmaculada de María; dentro de la misma se encontraba esta singular imagen del “*Cristo con la cruz a cuestas*”². Se trataba de una talla de cuerpo entero, que representaba al Nazareno abrazado a la cruz. Toda una bella catequesis de cómo el Hijo de Dios hecho carne quiso abrazar los tormentos y, en ellos, abrazar a toda la humanidad para redimirla del pecado y de la muerte. Era una respuesta serena a la Reforma protestante, que se plasmaba en la iconografía de la pasión de Cristo, con

¹ He podido leer atentamente el minucioso y amplio estudio de don Juan Antonio López Pereira, sacerdote hijo del pueblo de Villatobas, cronista oficial de la Villa, acerca de la imagen de N. P. Jesús editado al conmemorarse el ochenta aniversario de la nueva imagen adquirida después de la Guerra Civil. En los siguientes párrafos iré destacando algunos retazos de la historia que me parecen luminosos para comprender la devoción actual a N. P. Jesús. J. A. LOPEZ PEREIRA, *Abrazando la cruz. Ochenta años de la imagen de Jesús Nazareno, cuatro siglos abrazando a Villatobas*, Villatobas 2021.

² Cf. J. A. LOPEZ PEREIRA, *Abrazando la cruz...*, 35-43.

el fin de avivar la piedad del pueblo de Dios al contemplar la humanidad llagada de Cristo.

Esta imagen comenzó a revestirse en el siglo XVIII según los gustos del Barroco. Asimismo, se le colocaron cabellos postizos y una corona de espinas metálica. Así lo confirman las antiguas fotografías de la primitiva talla, donde se advierte que la imagen era demasiado abultada³.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII hay un notable crecimiento devocional hacia la imagen del “Cristo con la cruz a cuestas”. Los fieles fueron confiándole peticiones y súplicas y estas fueron atendidas, de tal modo que en 1690 las autoridades deciden construir una capilla lateral, dentro de la ermita de la Concepción, situada al lado izquierdo.

Esa devoción fue arraigando en el pueblo de Villatobas; sus vecinos fueron testigos de prodigios numerosos en favor de sus campos. En las tres fiestas litúrgicas que establecía el calendario romano, el párroco bendecía los campos con la cruz: el día 3 de mayo (invención de la Santa Cruz); el día 16 de julio (triunfo de la Santa Cruz, en recuerdo de la victoria de la Navas de Tolosa —1212—); y el día 14 de septiembre (exaltación de la Santa Cruz).

Así, el pueblo de Villatobas con una gratitud inmensa a Dios por los beneficios recibidos a través de la devoción a la imagen del “Cristo con la cruz a cuestas” decide hacer un voto solemne el día 16 de julio de 1702 en el que se proclame a “Jesús Nazareno, abrazado con la cruz” como “abogado de la Villa y protector de sus campos”, comprometiéndose a celebrar solemnemente la fiesta cada catorce de septiembre. Es la primera vez que se deja de denominar a la imagen como “Cristo con la cruz a cuestas” para llamarlo “Jesús Nazareno, abrazado con la cruz”. Asimismo, la ermita sufre un cambio de nombre y pasa de ser denominada de la “Concepción” a llamarse de “Jesús Nazareno”. Y este cambio se va a manifestar en una remodelación de la ermita, que en 1750 conocerá nuevas obras, levantando tres cúpulas, ornamentando los muros y dando un aspecto barroco tanto al interior como al exterior del lugar sagrado. Es en este momento cuando la imagen de N. P. Jesús se situará debajo de la cúpula izquierda bajo la cual se construye un retablo barroco con cuatro altares⁴.

La protección de los campos no se quedó en el siglo XVIII, aquel voto tuvo una correspondencia del buen Dios; ya en el siglo XIX hay documentados dos milagros: uno correspondiente al mes de mayo de 1868, cuando hubo una terrible sequía y se llevó en procesión la imagen de N. P. Jesús, la de san José y la de la Virgen de la Asunción, provocando en los días inmediatos una lluvia abundante, según relata el periódico “El Tajo” en su edición del 9 de mayo de 1868. El segundo milagro corresponde al mes de mayo de 1896, en torno al día 3, que se llevó en procesión la imagen de N. P. Jesús hasta más allá de san Jorge, llegando la lluvia en los días sucesivos, tal y como relata el archivo parroquial. Posteriormente, en 1885 hubo en

³ Cf. *Ibidem*, 45.

⁴ Cf. *Ibidem*, 49-65.

España un brote severo de cólera, en Villatobas se imploró la intercesión de N. P. Jesús y obró el milagro de proteger al pueblo de esta epidemia⁵.

Los lamentables episodios de la persecución religiosa en España en el siglo XX también afectaron a la iglesia y ermitas de Villatobas, es el denominado “martirio de las cosas”. Y, particularmente, afectó a la milagrosa imagen de N. P. Jesús. Esta fue profanada y destruida. Será tras la contienda (1939), cuando el párroco, don Félix Aranda González, y una representación del ayuntamiento encarguen la actual imagen al escultor valenciano don Francisco Pablo Panach⁶.

2.- Algunas tradiciones en torno a N. P. Jesús

El don de piedad es uno de los siete dones del Espíritu Santo, que nos hace reconocer a Dios como padre y a los demás como hermanos. Es denominada piadosa aquella persona que recibe en su interior esta moción de amor filial, que se concreta en palabras y acciones de amor hacia Dios y hacia los cercanos. La denominada piedad popular aglutina un número grande de actos que expresan la gratitud de los fieles hacia el Padre de bondad que en todo momento muestra su providente mano. De ahí que la variedad de estas manifestaciones sea tan diversa y preciosa cuantos fieles han sido alcanzados por este don del Espíritu Santo. La constitución sobre la Liturgia del Concilio Vaticano II urgía a orientar esta piedad del pueblo de Dios hacia la Liturgia⁷, particularmente hacia la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana”⁸, donde está Cristo realmente presente en el sacramento.

Así también ha ocurrido en Villatobas, donde la fe de un pueblo sencillo ha ido creciendo más y más desde las décadas del siglo pasado y esta se plasma en formas de piedad hacia N. P. Jesús que jalonan la vida de un villatobano y que han de ayudarle a descubrir y adorar a Jesús realmente presente en el sacramento de la Eucaristía y del Perdón. Quisiera detenerme en algunas de estas prácticas de piedad, que estimo bellas y que recomiendo se sigan cuidando:

2.1.- Besar los pies a Jesús

Según me han dicho hay una entrañable costumbre que se realiza en el tiempo de Cuaresma, sobre todo los viernes, día que se rememora en la Iglesia la pasión de Jesús. Desde los más pequeños hasta los mayores, suben las gradas que llegan hasta la hornacina de N. P. Jesús y estampan un beso en el pie de la imagen. ¡Qué precioso gesto! Es lo que va a hacer Jesús el jueves santo en la Misa de la cena del Señor —por medio del sacerdote— con cada uno de sus discípulos: lavarles y besarles los pies. Ese gesto evoca la redención que Jesús ha venido a realizar. Al lavar los pies, Él se ha despojado de su manto y se ha ceñido la toalla para inclinarse ante cada uno de los Doce⁹. Ese era un oficio del esclavo. Jesús anticipa así lo que va a realizar al día

⁵ Cf. *Ibidem*, 71-73.

⁶ Cf. *Ibidem*, 89-92.

⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* 13.

⁸ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium* 11.

⁹ Cf. Jn 13, 4-5.

siguiente en la cruz: Él, despojado de sus ropas, va a ser cosido a una cruz, como siervo que por su sangre preciosa va a purificar a toda la humanidad del pecado. Es entonces cuando Jesús abraza y besa a toda la humanidad redimida.

Además, durante todo el año se besa una medalla de N. P. Jesús que una devota, doña Albina Arenas Montero, regaló en 1985¹⁰ con el fin de prolongar ese beso a lo largo del resto del año. Qué bello es que todo villatobano, en el tiempo de preparación a la Pascua bese el pie, o durante el resto del año bese la medalla de Aquel que antes nos ha besado el alma en el Bautismo o en la Confesión sacramental. Besar a Jesús es decirle: ¡Gracias por haber abrazado el madero y haberte dejado clavar por mí!, ¡gracias por perdonar mis pecados y por redimirme de la muerte eterna! Es suplicarle: ¡Mi Jesús, no permitas que me separe de ti, que nunca te ofenda con mi vida!, ¡hazme fiel hijo del Padre y valiente discípulo tuyo, que te acompañe como Juan y como tu Madre hasta la cruz! Dile hoy, así te invito: ¡Jesús, hazme conocer tu amor sin medida, para amar con la medida de tu amor!¹¹

Al besar los pies de Jesús aprendemos también a besar los pies de los hermanos; ponernos al servicio de los demás, especialmente de los que más sufren, de los enfermos, ancianos, de los desempleados... Y de los que Él ha puesto en nuestra vida de una manera más cercana: la esposa, el esposo, los hijos, los hermanos, los parientes, los vecinos, los compañeros de trabajo... Ahí está Jesús, ahí me espera para servirlo, para besar sus pies cada día. Así viviremos “*la santidad de la puerta del al lado*” de la que nos habla el Papa Francisco¹².

2.2.- Peregrinar de rodillas hasta la ermita

Muchas veces he peregrinado a Fátima y he sido testigo de cuántos peregrinos atraviesan la explanada o circundan la *Capelinha* de rodillas, en evidente gesto penitencial. Me ha llamado la atención conocer que también en Villatobas se dio como algo muy frecuente el que devotos de N. P. Jesús peregrinasen de rodillas desde sus casas, de madrugada, ya desde *El Arrabal* o desde *El Pocillo*, ya desde el *Cerro San Antón* o desde *El Toledillo* dando gracias a Jesús o pidiendo favores para ellos o para sus seres queridos.

La penitencia brota de un amor confiado a Dios, es expresión sincera de la gratitud por haber sido bendecido con dones suplicados; es expresión también de la confianza en el poder de la intercesión. Cuántas generaciones en el pueblo de Villatobas han sabido confiar en el buen Dios a través de la milagrosa imagen de N. P. Jesús. Recordemos tantos milagros notorios que recoge la historia y que hemos recordado más arriba, pero cuántos no registrados en los libros, sino en los corazones de cada

¹⁰ Cf. J. A. LOPEZ PEREIRA, *Abrazando la cruz...*, 414-415.

¹¹ *Quieres que te diga por qué y cómo debemos amar a Dios. En una palabra: el motivo de amar a Dios es Dios. ¿Cuánto? Amarle sin medida. ¿Así de sencillo? Sí, para el sabio.* SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *De diligendo Deo* 4.

¹² *Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».* FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* 7.

uno de los hijos de Villatobas que permanecen sellados a fuego —como os recordaba en la homilía de la apertura solemne de la Puerta santa en la ermita el pasado 1 de diciembre—.

Animo a conservar esta hermosa obra de penitencia, quizás hoy más rara, pero que según me consta aún se sigue realizando. E invito a que sea vivida no solo como un sincero gesto de petición y acción de gracias, sino también como un verdadero instrumento de conversión, de cambio de vida, de orientación determinada hacia el Señor, como una verdadera “conversión del corazón, de penitencia interior. Sin ella — como recuerda el Catecismo de la Iglesia—, las obras de penitencia permanecen estériles y engañosas; por el contrario, la conversión interior impulsa a la expresión de esta actitud por medio de signos visibles, gestos y obras de penitencia”¹³.

Que así se viva este peregrinar arrodillados hasta N. P. Jesús: como “una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido”. Que se viva con “el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia”, y vaya “acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron *animi cruciatus* (aflicción del espíritu), *compunctio cordis* (arrepentimiento del corazón)”¹⁴.

2.3.- Vestir el hábito de Jesús

La imagen de N. P. Jesús se comenzó a revestir —como recordábamos— en el siglo XVIII. El Señor Jesús quedó completamente desnudo al final de la pasión, cuando fue elevado en lo alto de cruz. Aquel, que siendo Dios se despojó de su rango y pasó como uno de tantos y padeció muerte y muerte de cruz¹⁵, muere desnudo para cubrir nuestra desnudez. Ya lo había hecho el Creador con nuestros primeros padres después del pecado original. Ellos se habían cubierto con hojas de higuera, pero él los cubrirá con “túnicas de piel”¹⁶, en una antigua tradición la expresión utilizada era “con vestidos de luz”. Ese gesto apuntaba a la Pascua y, en particular, al Bautismo¹⁷ donde cada uno de nosotros fuimos revestidos con un traje nupcial, un traje de misericordia y de inocencia, traje que es llamada a la fidelidad con Aquel que es fiel¹⁸.

El hábito en la vida cristiana es muy antiguo. En el ordo de los penitentes, que se estableció en torno al siglo VI, aquellos que habían pecado gravemente, se introducían en esta institución para seguir un proceso de conversión. Había una serie de signos visibles a través de los cuales todos podían reconocer públicamente que eran penitentes, de ahí el nombre de “penitencia pública”. Uno de esos signos era el vestido de saco. Tras un tiempo penitencial, que duraba en proporción al pecado o pecados cometidos, en la mañana del jueves santo eran reconciliados en presencia

¹³ CATECISMO IGLESIA CATÓLICA n. 1430.

¹⁴ CATECISMO IGLESIA CATÓLICA n. 1431.

¹⁵ Cf. Flp 2, 6-8.

¹⁶ Gén 3, 21.

¹⁷ “Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo”. Gál 3, 27.

¹⁸ Cf. 1 Jn 1,9.

del obispo, para que pudieran participar en el Triduo pascual que comenzaba con la misa de la Cena del Señor celebrada en la tarde del mismo jueves.

De ahí toma el significado profundo el vestir un hábito de penitencia. Los fieles pueden hacer votos y promesas al Señor y ofrecer vestirse de penitencia durante un tiempo. Así se ha vivido en Villatobas durante las décadas pasadas; era típico ver vestidas a madres de familia que lo ofrecían pidiendo una gracia especial para sus esposos, hijos, nietos... por su curación corporal o espiritual, por la obtención de un trabajo, por la fidelidad de un matrimonio... tantas circunstancias particulares en las que muchas villatobanas han vestido el hábito morado de nazareno atado con un cordón dorado terminado en doble borla.

Gesto que hoy nos invita a renovar nuestra condición filial y esponsal recibida en el Bautismo por medio de la unción del Espíritu Santo, donde hemos sido revestidos por Cristo y —como nos recuerdan las palabras que acompañan la imposición de la vestidura blanca el día de nuestro bautismo— hemos de conservar esa vestidura de inocencia limpia e inmaculada: *“Eres ya una creatura nueva y has sido revestido de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de tu dignidad de cristiano. Ayudado por la palabra y testimonio de los tuyos, consévala sin mancha hasta la vida eterna”*¹⁹.

2.4.- Medalla, escapulario

Qué villatobano no tiene sobre su pecho la medalla de N. P. Jesús. Al nacer muchos reciben como regalo esta antigua medalla como signo distintivo de pertenencia a Jesús. Desde hace unos años la hermandad, tras constituirse por medio de unos nuevos estatutos, ha comenzado a ofrecer el escapulario, que muchos devotos llevan durante la procesión.

Llevar la medalla o escapulario es expresión de cómo cada devoto quiere que Jesús tenga un altar en lo más profundo de su corazón; de cómo Jesús tiene que ocupar el lugar principal de su vida. Con qué profundidad el Papa Francisco en su última encíclica *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, hace una invitación *“a reconocer el Corazón de Cristo como presencia íntima y cotidiana en la vida de cada uno”*. Y cita un texto profundo del gran Benedicto XVI: *«Toda persona necesita tener un “centro” de su vida, un manantial de verdad y de bondad del cual tomar para afrontar las diversas situaciones y la fatiga de la vida diaria. Cada uno de nosotros, cuando se queda en silencio, no solo necesita sentir los latidos de su corazón, sino también, más en profundidad, el pulso de una presencia fiable, perceptible con los sentidos de la fe y, sin embargo, mucho más real: la presencia de Cristo, corazón del mundo»*²⁰.

Es esto cuanto sucede al llevar a Jesús sobre el pecho: la certeza de esa presencia que nos abraza, que nos sostiene, que nos alienta, que ilumina nuestra conciencia para adherirnos a la verdad y defenderla, para determinarnos por el bien y llevarlo a cabo en todo momento. En cada villatobano hay un altar sobre su pecho, en el que resuena

¹⁹ RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, n. 99.

²⁰ FRANCISCO, Encíclica *Dilexit nos* 81.

un canto de alabanza a su Jesús, tanto en la cercanía como en la lejanía: “*Gloria, gloria, gloria a Jesús Nazareno / gloria, gloria a nuestro `patrón´, / gloria, gloria a Jesús Nazareno, / que en Villatobas, tu pueblo, has puesto un trono de amor*”²¹.

2.5.- Alumbrar a Jesús

Cada diecisiete de mayo, cada catorce de septiembre todos los hijos de Villatobas acuden a la procesión de Jesús portando una vela encendida en sus manos; esta costumbre se denomina entrañablemente “alumbrar a Jesús” y no solo convoca a los hijos de la Villa, también a otros muchos fieles de los pueblos cercanos que vienen para participar en el desfile procesional.

La luz en la Liturgia es signo de la resurrección, de modo elocuente se muestra en la columna de fuego que consagramos y encendemos en la Vigilia de Pascua: el cirio pascual, que constituye un verdadero símbolo de Cristo resucitado. Las velas que se van encendiendo en el segundo “Luz de Cristo” son expresión de cómo esta luz de la Pascua se esparce por doquier alumbrando las almas de los fieles, que han recibido en el Bautismo la vocación de ser luz del mundo y sal de la tierra²²; de revestirse permanentemente de la luz de Cristo²³; de apartarse de las obras de las tinieblas y de la vida de pecado y de ser verdaderos faros que hagan volver a tantos que viven en las aguas embravecidas y tenebrosas de la mundanidad.

“Alumbrar a Jesús” en un gesto de gratitud o de súplica ha de transformarse en una verdadera toma de conciencia de nuestra más genuina vocación: ser luz en medio de las tinieblas, caminar como hijos de la luz²⁴. Si verdaderamente esa luz que es Cristo vive dentro de nosotros por la escucha de su Palabra, por la recepción de su Cuerpo y de su Sangre, se convertirá en una hoguera permanente que nos hará irradiar luz ante los hombres: ardiendo, iluminaremos. Esa es nuestra vocación como fieles seguidores de Jesús, Luz del mundo.

2.6.- Ser portador de Jesús en lo escondido.

En el año 1973, el párroco, don Jesús Amparado de la Rocha, junto a la hermandad de N. P. Jesús encargaron una carroza procesional al artista madrileño don Faustino Sanz Herranz. Esta fue bendecida por el recordado cardenal don Marcelo González Martín en septiembre de aquel año²⁵. Se trata de una excelente obra de talla sin policromar que reproduce diversas escenas de los misterios de la vida de Cristo, desde su Nacimiento hasta su Resurrección. Todas ellas circundan los diferentes paneles de un primer plano; este viene rematado por las figuras de los cuatro evangelistas que custodian la imagen de N. P. Jesús. Esta nueva carroza vino a sustituir a anteriores de escaso valor.

²¹ Himno compuesto en 1984 por don Jesús Antonio Robles Palencia, que fue acogido con mucho entusiasmo por el recordado párroco don Agustín Arévalo Santiago.

²² Cf. Mt 5,14.

²³ Cf. Gál 3, 27.

²⁴ Cf. Ef 5,8.

²⁵ Cf. J. A. LOPEZ PEREIRA, *Abrazando la cruz...*, 414-415.

Todas ellas han contado con unos ocultos moradores que las han puesto en marcha. Se trata de un puñado de hombres que desde el anonimato han empujado este trono de gracias en su carrera procesional desde la ermita hasta la iglesia parroquial y desde esta iglesia, de nuevo, hasta su ermita.

San Lucas nos habla de cuatro camilleros que llevaron a su amigo paralítico ante Jesús²⁶. Estos, descolgándolo por el tejado, lo pusieron en presencia del maestro y este obró el milagro de la sanación espiritual: “*Tus pecados están perdonados*”; y de la corporal: “*A ti te digo, coge tu camilla y veta a tu casa*”.

Los rostros anónimos que llevan procesionalmente a Jesús se convierten en verdaderos cristóforos. Portan al que puede sanar cuerpo y alma hasta las calles y plazas de vuestro pueblo, para que se encuentre con cada vecino y pueda seguir derramando multitud de bendiciones. Cuántas lagrimas al paso de la bendita imagen en cada “Día Jesús”, en cada “Jesús de Mayo”, cuando se cruzan las miradas de Jesús y la de los fieles. Esa mirada penetrante de vuestro Jesús escudriña mente y corazón y habla a lo más profundo del alma, poniendo sosiego y paz en los que sufren, alegría y consuelo en los que desesperan, confianza y seguridad en los que vacilan. Cuántas miradas del Nazareno que son llamadas penetrantes a seguirle e imitarle.

Estos hombres nos enseñan a ser portadores de Jesús a todos los que encontramos en el camino de la vida; cuánto nos cuesta dar un testimonio valiente y sin complejos en el mundo laboral, con nuestros amigos o parientes. Llevemos a Jesús a todos, de forma discreta y natural; será la evidencia más profunda de que vivimos la fe recibida en el Bautismo: Cristo dentro de nosotros que nos arde y tenemos la necesidad y el deseo de darlo a conocer y a amar.

He repasado con vosotros algunas de las tradiciones más populares que perduran entre los hijos de Villatobas y entre otros muchos vecinos de la comarca y de lejos; todas ellas son signo de la piedad sincera de un pueblo manchego atravesado por la fe a N. P. Jesús Nazareno; todas tienen a Jesús en el centro; y es así como llamáis a vuestro abogado y protector: Jesús. Su Nombre constituye la síntesis de un amor sincero y agradecido hacia aquel que es el único que salva. Todo niño aprende a pronunciar ese Nombre en sus primeros balbuceos. Es el dulce Nombre de Jesús que todos pronuncian de un modo único. Bien podría decir cada villatobano con san Bernardo: *El leer me fastidia, si no leo el nombre de Jesús. El hablar me disgusta, si no habla de Jesús. Jesús es miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón*²⁷. Jesús es el Nombre que llevan muchos de los hijos de este pueblo, el Nombre que reciben

²⁶ Cf. Lc 5, 18-25.

²⁷ Y continúa escribiendo san Bernardo: *Cuando pronuncio el nombre de Jesús, evoco el recuerdo de un hombre manso y humilde de corazón, bueno, sobrio, casto, misericordioso, el primero por su rectitud y santidad. Evoco al mismo Dios todopoderoso, que me convierte con su ejemplo y me da fuerzas con su ayuda. Todo esto revive en mí, cuando escucho el nombre de Jesús. De su humanidad extraigo un testimonio de vida para mí; de su poder, fuerzas. Lo primero es un jugo medicinal; lo segundo es como un estímulo al exprimirlo. Y con ambos me preparo una receta que ningún médico puede superarla.* SAN BERNARDO DE CLARAVALL, Sermón 15: sobre el Cantar de los Cantares, n. 6

todas sus fiestas: el “Día Jesús”, “Jesusillo”, “Jesús de mayo”; el que recibe la ermita donde se le venera. En fin, decir Jesús es decir Villatobas y decir Villatobas es decir Jesús. Mi invitación es que todas estas costumbres conduzcan a un verdadero y fecundo encuentro con el Señor en la Eucaristía, donde Él está vivo y nos quiere vivos²⁸.

3.- El amor redentor del Nazareno

Jesucristo, especialmente en los momentos de su pasión, encarna el misterio central de nuestra fe cristiana, el amor redentor de Dios que se revela plenamente en la cruz. N. P. Jesús Nazareno, abrazado a la cruz y camino del Calvario, junto a ser una imagen de devoción para todos los hijos de Villatobas, representa una profundísima realidad teológica y espiritual que ha sido meditada y vivida a lo largo de los siglos por nuestra madre la Iglesia.

La teología cristiana se fundamenta en el misterio de la Encarnación, Dios hecho hombre en Jesucristo. Este misterio nos muestra que Dios no permanece distante e indiferente ante el sufrimiento humano, sino que lo asume en su totalidad. San Pablo en la Carta a los Filipenses lo expresa con claridad: *“Él, siendo de condición divina, no consideró como algo a lo que aferrarse el ser igual a Dios; sino que se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres”*²⁹.

Desde su infancia en Nazaret hasta su pasión, Jesucristo vivió en total obediencia al Padre, entregándose por amor. Jesucristo, el hombre de Nazaret es la manifestación del rostro humano de Dios que se une a cada persona, camina entre nosotros y comparte nuestras miserias para redimirnos desde dentro. El Concilio Vaticano II, en la constitución *Gaudium et Spes*, ilumina esta realidad cuando dice: *“Por su encarnación, el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, a todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre y amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado”*³⁰.

Además, su vida oculta, marcada por la pobreza, la humildad y la obediencia al Padre, nos habla de la espiritualidad de la cotidianidad, en la que el trabajo, la familia y los sufrimientos comunes adquieren un valor redentor cuando se viven en unión con Dios. Esta sagrada humanidad del redentor no es un simple disfraz divino —como decían los docetas— sino que asume nuestra naturaleza de manera plena, incluyendo el sufrimiento y la muerte de cruz.

4.- Abrazar la cruz, pedagogía del sufrimiento

La cruz es el punto culminante de su misión redentora, porque en ella se revela el amor sin límites de Dios por la humanidad. Jesucristo abrazado a la cruz no representa únicamente un símbolo de dolor, sino un acto supremo de amor. San Juan

²⁸ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* 1.

²⁹ Flp 2, 6-7.

³⁰ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et Spes* 22.

lo expresa con fuerza: “*Nadie tiene mayor amor que este: que uno dé su vida por sus amigos*”³¹.

El acto de Jesús al abrazar la cruz constituye uno de los puntos más importantes de su misión salvífica. El abrazo de la cruz es un acto voluntario y Jesús, en ese momento, no es una víctima pasiva, sino el Buen Pastor que entrega su vida por las ovejas³². Este gesto tiene un profundo significado redentor. En la Carta a los hebreos se describe cómo Cristo, sacerdote eterno, ofreció un sacrificio único y perfecto y se ha sentado para siempre a la derecha de Dios³³. Este sacrificio redentor es la muestra de que no retrocede ante el dolor ni la humillación, sino que transforma el sufrimiento en un acto de entrega y salvación. El Papa Francisco también ha destacado este aspecto en sus enseñanzas cuando, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, escribe: “*El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura. Él abrazó la cruz para cargar con nosotros nuestras flaquezas y pecados, y conducirnos al Padre*”³⁴. El abrazo de Cristo a la cruz también tiene un sentido universal: él carga con el pecado de toda la humanidad, como escribe san Pedro: “*Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia*”³⁵.

Toda la vida del cristiano debe entenderse como un camino de seguimiento de nuestro Señor en su escuela redentora. Una etapa del itinerario hacia la santidad es el camino al Calvario que no consiste solo en un recorrido físico, sino en un proceso espiritual de entrega y obediencia al plan del Padre, como Jesús. Así es nuestra vida jalonada de dolores por el peso de la cruz y de consuelos por las lágrimas de quienes nos aman y las verónicas que limpian nuestros rostros.

Jesús nos enseña con su ejemplo a cargar nuestra propia cruz y seguirlo³⁶ haciendo redentor cualquier momento, circunstancia o acontecimiento que nos permita saborear un poco del dolor de Jesús que abraza la cruz camino del Calvario. Esta *espiritualidad nazarena* se caracteriza por la confianza total en Dios, incluso en medio del abandono y el sufrimiento como contemplamos en Getsemaní, donde su humanidad desgarrada se abraza a su fidelidad absoluta diciendo “*Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*”³⁷. Allí Jesús nos enseña a confiar en el Padre incluso en los momentos más oscuros. Su silencio ante las acusaciones, su mirada de misericordia ante las negaciones de Pedro y su perseverancia ante los azotes son lecciones de paciencia y abandono en manos de Dios.

³¹ Jn 15, 13.

³² Cf. Jn 10, 11.

³³ Cf. Hb 10, 12.

³⁴ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 88.

³⁵ 1 Pe 2,24.

³⁶ Cf. Lc 9, 23.

³⁷ Lc 22, 42.

La cruz es la cátedra donde Cristo enseña a sus discípulos el verdadero amor. Allí aprendemos que el sufrimiento, unido a Cristo, no es inútil, sino fuente de redención y esperanza. De este modo, el camino de la cruz nos recuerda que no estamos solos en nuestro dolor. Jesús, al cargar la cruz abrazándola, asume nuestras cargas y nos invita a unirnos a él para transformar nuestro sufrimiento en un acto de amor redentor. En palabras de san Juan Pablo II *“la cruz es el libro donde aprendemos quiénes somos y cuánto valemos a los ojos de Dios”*³⁸. San Lucas nos relata que, mientras Jesús cargaba la cruz, fue ayudado por Simón de Cirene³⁹ cuyo gesto simboliza la invitación de Cristo a cada uno de nosotros a participar en su misión redentora: *“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga”*⁴⁰.

La cruz no tiene la última palabra porque Jesucristo, camino del Calvario, nos conduce a la resurrección. La espiritualidad cristiana no se detiene en el dolor, sino que encuentra su plenitud en la vida nueva que brota de la Pascua. Como dice san Pablo: *“Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él”*⁴¹. El Papa Francisco lo expresa de esta manera: *“El Cristo crucificado es también el Resucitado, que ha vencido al pecado y a la muerte. La cruz nos muestra el amor de Dios y nos invita a dejarnos abrazar por Él para que podamos resucitar y vivir para siempre”*⁴². De este modo, el cristiano es invitado a contemplar no solo el dolor, sino la esperanza que surge de la victoria de Cristo sobre la muerte porque no hay Calvario sin resurrección. La cruz es el puente que nos lleva a la plenitud del amor y la vida eterna. Como dijo san Juan Pablo II: *“La cruz no es signo de derrota sino de victoria; no es el fin, sino el comienzo de una vida nueva en Cristo”*⁴³.

5.- Hacia el amor perfecto, los santos

La vida de los santos que han abrazado la cruz del sufrimiento es un testimonio profundo del misterio de la redención y una invitación para que todos los fieles descubran en sus propias cruces un camino de unión con Cristo. En sus vidas, encontramos una riqueza de vivencias y escritos que revelan no solo cómo enfrentaron el sufrimiento, si no como lo transformaron en una fuente de gracia y santidad.

La cruz, que a los ojos del mundo puede parecer un escándalo o una derrota, se convierte, en la vida de los santos, en el lugar donde se aprende el amor perfecto. Santa Teresa de Ávila, por ejemplo, escribió: *“En la cruz está la vida y el consuelo y ella sola es el camino para el cielo”*. La santa carmelita encontró en las tribulaciones

³⁸ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Jornada Mundial de la Juventud*, 1984.

³⁹ Cf. Lc 23, 26.

⁴⁰ Lc 9, 23.

⁴¹ Rom 6, 8.

⁴² FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* 118.

⁴³ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Domingo de Ramos*, 15 de abril 1984.

interiores y exteriores el camino para unirse íntimamente a Dios. Así también, san Juan de la Cruz quien, precisamente en Toledo, tuvo la experiencia del “abandono” de Dios y, en medio de ese abandono, una mayor y más perfecta unión con el Crucificado.

La clave para comprender este misterio está en las palabras de san Pablo: *“Me glorío en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo”*⁴⁴. Los santos enseñan que el sufrimiento no es un fin en sí mismo, sino un medio que, abrazado con fe, nos purifica, nos conforma a Cristo y nos abre al poder transformador de la gracia.

San Francisco de Asís, conocido por su pobreza, experimentó una unión profunda con Cristo en el sufrimiento de los estigmas. Según relata uno de sus discípulos, él decía con mucha frecuencia *“el amor no es amado”* y pedía a Dios sufrir para identificarse más con Jesús crucificado. Su voz en medio de las pruebas no era insensatez sino fruto de haber comprendido que la cruz lleva a la resurrección.

Santa Gema Galgani, por su parte, abrazó las enfermedades y humillaciones con una serenidad impresionante, diciendo: *“Jesús me visita a menudo con sufrimientos porque me ama”*. Estas palabras, lejos de ser un rechazo al bienestar humano, son una expresión de la esperanza en el reino que trasciende los límites de esta vida.

Los santos han vivido como modelos de esta fe en la cruz, demostrando que el sufrimiento, abrazado con amor, puede ser transformado en un don. Su vida y sus escritos nos enseñan que el camino del discipulado no es fácil, pero está lleno de gracia. Esta llamada no es una carga sin sentido, sino una invitación a la plenitud del amor, un amor que trasciende el dolor y nos conduce a la vida eterna.

6.- Sugerencias pastorales con motivo del jubileo extraordinario de N. P. Jesús

Para concluir esta carta pastoral, quisiera reproducir el decreto de la Penitenciaría Apostólica que recibimos el pasado mes de octubre de 2024 concediendo la gracia jubilar a la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y a partir de esas palabras proponer unas sugerencias pastorales para los próximos meses, que puedan revitalizar la vida parroquial y ayudar a vecinos y peregrinos a amar más a Jesucristo y a su Iglesia:

Decreto de la Penitenciaría Apostólica

La Penitenciaría Apostólica, para aumentar la religión de los fieles y la salvación de las almas, en virtud de las facultades que le atribuye de modo muy especial el Sumo Pontífice en Cristo Francisco papa por la divina Providencia, atendidas las peticiones recientemente presentadas por el Excelentísimo don Francisco Cerro Chaves, arzobispo metropolitano de

⁴⁴ 2 Cor 12, 9.

Toledo, Primado de España, juntamente con el párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Villatobas, de la misma archidiócesis, con motivo de las celebraciones solemnes en honor de Nuestro Padre Jesús Nazareno, las cuales se llevarán a cabo, desde el día 1 de diciembre de 2024 hasta el día 17 de mayo de 2025, otorga benignamente de los tesoros celestiales de la Iglesia, la Indulgencia plenaria, con las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, Comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) a los fieles cristianos verdaderamente arrepentidos y dispuestos por la caridad a lucrarla, a fin de que puedan aplicarla también por las almas de los fieles del Purgatorio a modo de sufragio, cuando visiten en forma de peregrinación la ermita de Nuestro Padre Jesús Nazareno y allí devotamente tomen parte de los ritos jubilaires, o al menos en presencia de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, expuesta a la veneración pública, se detengan por un espacio conveniente de tiempo en piadosas reflexiones, concluyendo con el padrenuestro, el símbolo de la fe y las invocaciones a Nuestro Señor Jesucristo crucificado y a la bienaventurada Virgen María de los Dolores.

Los ancianos, los enfermos y todos aquellos que por causa grave no puedan salir de casa, igualmente podrán conseguir la Indulgencia plenaria, habiéndose determinado a rechazar cualquier pecado y con la intención de cumplir, cuando sea posible, las tres condiciones acostumbradas, siempre que se hayan unido espiritualmente a las celebraciones jubilaires, con sus ruegos y sufrimientos o con las incomodidades de la propia vida ofrecidas a Dios misericordioso.

Por consiguiente, en orden a alcanzar la bendición divina por el poder de las llaves de la Iglesia, para que este asunto se logre más fácilmente en favor de la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega con empeño que el Párroco y los sacerdotes, habiendo sido dadas las oportunas facultades para escuchar confesiones, con ánimo generoso y dispuesto, se ofrezcan a la celebración de la Penitencia.

Por el presente este Decreto entra en vigor solo para esta ocasión. Sin perjuicio de cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 23 del mes de octubre, del año de la Encarnación del Señor 2024. Por mandato del Excelentísimo Krzysztof J. Nykiel, obispo de Velia, regente.

Algunas sugerencias pastorales para los próximos meses

Confesiones

Uno de los requisitos para lucrar la indulgencia plenaria es la confesión sacramental, que presupone un rechazo de todo pecado y un propósito de enmendar la vida. De

ahí que, como señala el decreto, invite al señor cura párroco a que dedique tiempos concretos diarios a escuchar confesiones y a administrar el perdón, con el fin de ofrecer a los fieles la posibilidad de ganar la gracia jubilar.

Asimismo, invito a los sacerdotes que peregrinen con diferentes grupos a ofrecer a sus fieles este sacramento en los días previos o posteriores, o en la misma ermita de N. P. Jesús el día de la peregrinación, pudiendo tener durante este tiempo un rato de exposición del Santísimo con adoración.

Misa del peregrino

Que se ofrezca la posibilidad de poder participar en la ermita en una misa para peregrinos durante este tiempo jubilar. Asimismo, se pueden convocar en los tiempos de Adviento y Cuaresma retiros espirituales como preparación a la Navidad y a la Pascua.

Jubileos

El jubileo extraordinario ha de ser un momento para renovar la pastoral parroquial. Sería muy acertado el poder convocar diferentes jubileos parroquiales en torno a las diversas realidades que están presentes en la Villa: jubileo de los niños de catequesis con ocasión de la fiesta de fin de curso (30 de abril); jubileo de los jóvenes (aprovechar aquí el poder convocar a los jóvenes del arciprestazgo); jubileo de novios; jubileo de madres embarazadas (25 marzo); jubileo de matrimonios y familias; jubileo de enfermos (11 febrero); jubileo de ancianos; jubileo de cofradías y hermandades; jubileo de agricultores (15 mayo); jubileo de autoridades; jubileo por los difuntos (visita al cementerio donde comenzará el primer viacrucis de cuaresma).

Formación

La formación cristiana es crucial para poder dar razón de nuestra esperanza. De ahí que me parece muy oportuno que haya algunos encuentros para profundizar en algunos aspectos de la fe cristiana, en torno a la dimensión litúrgica, teológica y espiritual del culto a Jesús.

Caridad

Que como fruto del jubileo la hermandad lleve a cabo alguna obra social benéfica de caridad para con los más necesitados, signo de cómo la fe desciende a los hermanos en forma de ayuda gratuita.

Renovación de la vida cristiana

En fin, que todas estas sugerencias pastorales lleven a renovar la vida cristiana de los hijos de Villatobas y de todos los que se acerquen como peregrinos. Este es mi deseo, esta es la intención más profunda al conceder la Iglesia una gracia jubilar: que cada fiel se encuentre con la Persona viva del Hijo del Dios: Jesucristo, a quien en Villatobas

llamáis con la sentida y cariñosa expresión: “*Jesús querido y hermoso*”. Que él os bendiga siempre.

Conclusión

Termino con la oración jubilar que estáis elevando al buen Dios, para suplicar que, a través de esta bella y milagrosa imagen de N. P. Jesús, siga derramando abundantes bendiciones sobre el pueblo de Villatobas y sobre todos los peregrinos que se acerquen hasta su ermita. Que esta devoción recibida de los mayores como el mejor legado penetre en las nuevas generaciones de villatobanos: que los niños crezcan sanos en familias fuertes, que los matrimonios sean bendecidos con la fidelidad, que los jóvenes sigan respondiendo a las llamadas de especial consagración, que los ancianos y enfermos encuentren siempre la compañía y la estima cotidiana. Por todos ellos elevo esta oración del jubileo:

Padre de bondad,
que empapas nuestra tierra con el rocío de tu gracia;
en tu Hijo Jesús, encarnado en el seno de María Virgen,
has desbordado el torrente de tu misericordia.
Él, conducido por el Espíritu Santo, pasó haciendo el bien
y abrazando el madero de la cruz, sanó nuestra carne,
nos libró de la muerte y nos abrió el camino del cielo.

Rasga de nuevo las nubes en este año jubilar,
para que tu Hijo, Nuestro Padre Jesús Nazareno,
derrame una lluvia abundante sobre tu pueblo de Villatobas
y sobre todos los que peregrinen hasta ti.

Haz que volvamos a ti con un corazón libre,
dejando atrás las cadenas del pecado;
que, renovados por tu perdón, perdonemos siempre;
que, contemplando la pasión de tu Hijo, fortalezcas nuestra fe,
ensanches nuestra esperanza y enciendas nuestra caridad,
para que vivamos como verdaderos hijos tuyos
y discípulos permanentes de tu Cristo,
y así, abrazando la cruz de cada día,
participemos de la alegría de tu Reino.
Amén.

Lo firmo en Toledo, a 2 de febrero de 2025,
Fiesta de la Presentación del Señor

+ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo, Primado de España

